

María Luisa Lázaro

JUAN PEDRO APARICIO: LA PALABRA REPOSADA

En la ya larga andadura de nuestra revista, hemos tenido la fortuna de contar con figuras literarias de excepción que han accedido, amablemente siempre, en ocasiones con verdadero entusiasmo, a ejercer de padrinos en las presentaciones de los 23 números que han precedido a éste. Todos y cada uno nos han ofrecido su particular visión de la literatura y por ende del mundo que nos rodea y a todos estamos profundamente agradecidos por habernos ofrecido la posibilidad de ampliar nuestro conocimiento y de compartir con ellos nuestra pasión por la letra impresa. No negaré, sin embargo, que una tiene sus preferencias personales y se siente más identificada con unos que con otros.

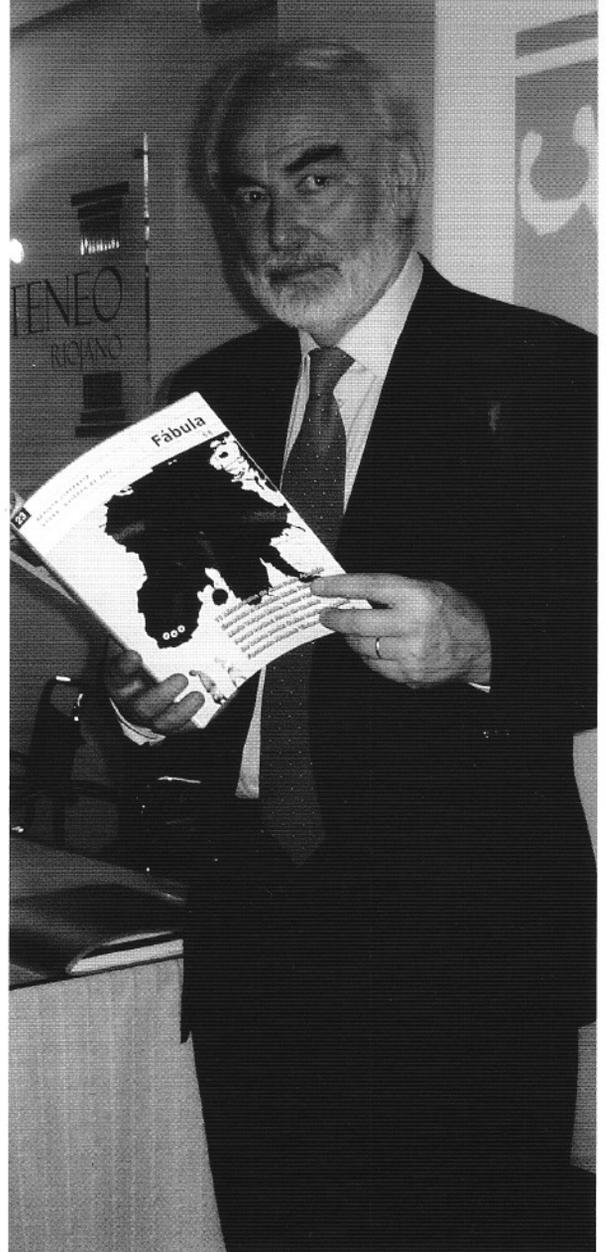
El viernes, 16 de noviembre del pasado año, en la presentación del número 23 de *Fábula*, en el Ateneo Riojano le correspondió a Juan Pedro Aparicio ejercer de padrino. Posiblemente Aparicio no tenga el tirón mediático de algunos de los que le precedieron, aunque siempre ha contado con el justo reconocimiento de la crítica a lo largo de una más que sólida trayectoria como novelista y escritor de cuentos y relatos hiperbreves, que él denomina cuánticos, y que comenzó en 1975 con la publicación de *El origen del mono y otros relatos*. Le siguieron las novelas *Lo que es del César*, *El año del francés*, finalista del Premio Nacional de Literatura, *Retratos de ambigú*, Premio Nadal, *La forma de la noche*, *Malo en Madrid* o *el caso de la*

viuda polaca, *El viajero de Leicester*, *Qué tiempo tan feliz*, *La gran bruma* y los libros de cuentos *La vida en blanco* y *La mitad del diablo*. También es autor de un libro de poemas *Tristeza de lo finito* (2007), y varios libros de viajes. Su publicación más reciente es *Palabras en la nieve: un filandón* (2007), junto a Luis Mateo Díez y José María Merino, texto compuesto por quince microrrelatos de cada autor, algunos de los cuales leyeron recientemente en el festival literario de Bath.

Juan Pedro Aparicio llegó a Logroño desde Londres, ciudad en la que actualmente dirige el Instituto Cervantes, esa prestigiosa institución que tan magníficamente representa lo español y el español en el mundo. Y lo hizo para apoyar con su presencia la labor de la revista *Fábula* y desvelar a lo largo de casi hora y media lo que para él significa ser escritor, en una conferencia, "Mirando la vida: el narrador en su rincón", cuyo mero título constituye toda una declaración de principios. Nos contó Aparicio, coincidiendo con una visión romántica del escritor-creador, cómo cuando de joven comenzó a escribir sus historias se dio cuenta de que habían estado siempre ahí, que ya de niño miraba con ojos de escritor, de narrador, la realidad que le rodeaba y que ya entonces la percibía, probablemente, de un modo personal y diferente, creándola, o recreándola a través de su particular mirada. Probablemente ésta sea la cualidad que distingue a un escritor, la capacidad de mirar, de

penetrar el mundo desde su rincón más allá de la realidad aparente para devolvérselo con matices, recovecos y colores que nosotros no hubiéramos sido capaces de distinguir por nosotros mismos. Todo un lujo haber podido contar con un escritor de la vieja escuela, que se mantiene fiel a sus principios aunque ello signifique nadar contra corriente, en un tiempo de premuras y búsquedas desesperadas de resultados inmediatos. Juan Pedro Aparicio es la palabra reposada, y por ello exacta, profunda, enraizada para perdurar más allá de modas y éxitos efímeros. Un escritor independiente que se siente a gusto con editoriales también independientes y que confiesa, con la modestia que caracteriza a las personas inteligentes, no creer tener más allá de trescientos fieles lectores. No voy a ocultar mi admiración por este tipo de escritores con los que comparto algo más que los libros que ellos escriben y yo leo con verdadero deleite, que me obligan a tener a mano un diccionario, que me empujan a leer en voz alta para recrearme en la rotundidad de una frase.

Mientras compartíamos mesa y mantel tras la conferencia, se lamentaba Juan Pedro Aparicio, coincidiendo con mi propio sentir, de la desaparición de verdaderos editores, amantes de la literatura, y de auténticos librereros, ahora sustituidos por vendedores de grandes superficies, de un “cambio climático que ha congelado o está en trance de dejar congelada la literatura”. Afortunadamente, todavía nos quedan escritores para la esperanza, escritores que, como él mismo, hacen de la literatura una forma de vivir y no necesariamente de ganarse la vida, que se toman tiempo para que su obra nos sorprenda con chispazos repletos de ingenio y se constituya en un álbum de fotos de nuestra propia vida. Ojalá su paso por Logroño haya servido para que sus trescientos fieles lectores se conviertan en legión.



Juan Pedro Aparicio durante su visita a Logroño el 16 de noviembre de 2007, en la presentación del número 23 de *Fábula*.